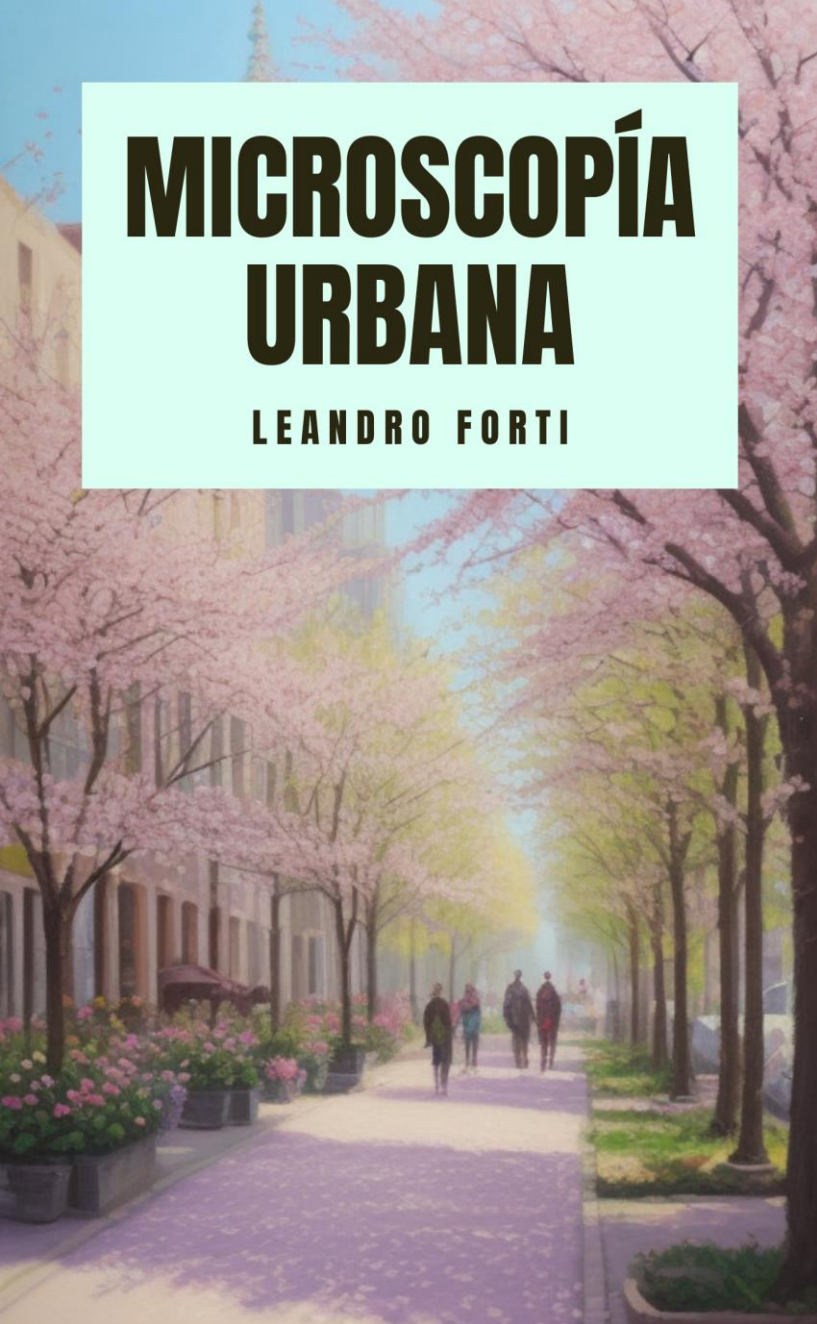
MICROSCOPÍA URBANA

LEANDRO FORTI



Microscopía urbana

Leandro Forti nació en 1985, en Santa Fe, Argentina. Estudió Comunicación Social y Bibliotecología en el Instituto Superior N° 12 «Gastón Gori». Sus principales intereses son la literatura, la música y el periodismo. Desde 2012, publica crónicas y ensayos en la bitácora *Sobre el margen;* también graba y edita los episodios para el podcast del mismo nombre. Esta es su primera obra literaria publicada.

Microscopía urbana

Leandro Forti

©Leandro Forti
Primera edición: febrero 2025
Editado por Leandro Forti
Santa Fe, Argentina
Registro en *Safe Creative*: 2502200921317
Imágenes de la cubierta, por I.A
Imagen de la bicicleta, por Tanya Hall.
Tipografía Georgia, por Matthew Carter

Esta obra se puede reproducir, reeditar e imprimir en su totalidad, siempre y cuando, en la obra derivada, se mantenga esta licencia, pero ninguna obra se puede explotar comercialmente, sin la autorización del autor.

Yo me detenía y escuchaba, y de repente se apoderó de mí un inefable sentimiento del mundo y una sensación de gratitud, unida a él, que brotaba del alma con violencia.

Robert Walser, El paseo.

Si vieran el color, las formas y los dibujos, no avanzaríamos mucho, porque a cada instante hay en la ciudad prodigios de esfumaturas, matices y detalles que nos fascinarían.

Martínez Estrada, La cabeza de Goliat.

Prólogo

La pandemia de 2020 alteró el ritmo de la vida cotidiana. Unos meses antes de que se estableciera el periodo de confinamiento, me encontraba estudiando el modo poético del *haiku*. Durante aquella fase imprevista, surgió un tiempo incierto pero fértil, fuera de la rutina, que me permitió practicar una escritura ligada a la percepción del entorno próximo.

El resultado son estas formas sintéticas, que le deben menos a la poesía japonesa que al esfuerzo de la tradición hispanoamericana por aprehender ese juego. Préstamos a la distancia, confusiones y adaptaciones son parte de los recursos poéticos de ese diálogo; una escritura abierta, con intersecciones literarias, donde también transita la vida.

Al leer el trazo de las imágenes que represento, poco deberá sorprender la ausencia de nieve, de cumbres o de mar. Vivo en una región de llanura, donde el río separa esta localidad de la capital de la provincia. En este sentido, no veo la necesidad de componer ficciones sobre un territorio que está más allá de mi experiencia cotidiana.

Habito en el sur de una ciudad que tiene mucho de pueblo. Calles de tierra, barrios con casas dispersas y terrenos sin construir no quedan lejos de la avenida más próxima que conduce a la zona céntrica. Ese cromatismo urbano es fundamental en esta escritura, porque es el entorno distintivo que transito día a día, caminando o en bicicleta.

Santo Tomé, abril 2022.

Doce preludios

A

Soy como arena.
Yo soy como la arena
entre tus manos.
Tibio amor que se pierde,
pero que es infinito.

B

La mariposa,
posada en la caléndula:
alas y pétalos.
Colores compartidos
en la huerta del patio.

C

Pasan los autos.
La tierra del camino
se vuelve humo
sobre un fuego invisible.
La palabra es lo mágico.

D

Hoy este río
rechaza las palabras:
son camalotes
que van a la deriva
por su cuerpo enigmático.

E

¿Qué es lo que somos?
Vanas formas del tiempo:
agua, tierra, aire;
palabras en el día,
silencios en la noche.

F

Entre las llamas
arde un árbol antiguo.
Nacen luciérnagas…
¿O son hijas del sol
que el fuego ha despertado?

G

Frente al espejo,
miro mi cabellera.
Son estas canas
relámpagos del tiempo:
señales de la vida.

Bb

La luna es parte
del signo que repite
una pregunta
a las generaciones
que la contemplan.

C#

Jugar el juego
de las cuatro estaciones.
Ver como un niño.
Sentir como un adulto.
Escribir como un sabio.

Eb

Quieto el jazmín.
Dos pétalos descienden
sobre su tumba.
Allí renacerán
desde la tierra antigua.

F#

Pasa una nube
con forma definida
y se deshace.
Pronto la olvidaré.
Pronto me olvidaré.

G#

Dentro del cuarto,
el frío de tu ausencia.
Miran las fotos.
Yo me veo en imágenes,
en instantes presentes.

Cuadros del tiempo

1

Un seudónimo es tu nombre.
Te lo ofrendó alguien, antes de nacer:
juego previo; tú ya eres otro.

2

El día es una hoja en blanco.
Todavía no caen las palabras,
todavía el silencio habla.

3

Tu mirada abre el silencio:
katana invisible, rápida y oblicua.
El mundo emana sentido.

4

Miro las sombras del día
y leo en ellas el oculto prólogo
de la noche que perdura.

5

Ladran perros en la noche.
Tras las rejas, ninguno se lamenta;
de ser aves, cantarían.

6

Giran las plumas dispersas
para encontrar sepultura en el viento.
A lo lejos, alguien canta.

7

Para beber baja un pájaro;
sus ojos copian el balde con agua…
y esta mirada que escribe.

8

Un gorrión, entre las rejas;
las atraviesa con su vuelo rápido,
pero la jaula es el mundo.

9

Trozos de barro en la calle:
nido de hornero, ladrillo partido.
Catapultas infantiles.

10

Arriba pasan las aves.
El rumor de un ejército de paz;
se dispersan como aviones.

11

Contra el viento, las libélulas
vuelan suspendidas en el aire:
un veloz avanzar inmóvil.

12

Alguien pasa y me saluda.
Levanto la cabeza y no lo veo;
veo el árbol que lo esconde.

13

Dos caballos en la calle
ignoran toda convención del tránsito:
la usan para ir y venir.

14

Toco un acorde inicial;
irrumpe la armonía en este mundo.
Comunión con lo sagrado.

15

Los versos breves de Bécquer
roza la boca del tiempo al azar:
su lira sigue afinada.

16

El sol custodia la tarde,
llueve con esa ambigüedad del llanto.
Un secreto que se escapa.

17

En este instante, se escucha
el roce de los remos en el agua
y el murmullo de los besos.

18

Las grandes torres de acero,
cerca del cauce del río Salado.
Potente energía muda.

19

Un camión descarga arena;
queda junto a la obra que será.
Microscopía del tiempo.

20

Cuatro cactus en macetas:
minúsculas estatuas que no bailan
con la música del viento.

21

No soy todavía mar.
Ya lo seré cuando mi cuerpo quieto
desaparezca en la tierra.

22

Una luciérnaga sola
entra en lo oscuro de esta noche abierta.
Nadie divisa el camino.

23

El agua, el fuego y la yerba;
cotidiana ceremonia del mate.
Mi soledad, compartida.

24

Corta la quieta mañana
el zumbido ligero de una mosca.
Un cadáver del silencio.

25

Junto a la vereda un fresno
guarda el estuche de aquella cigarra,
que se ha lanzado al afuera.

26

Hacia el sur de la ciudad,
crece un monte de arbustos y de hierba:
suelo lentamente libre.

27

Biblioteca personal:
la insistencia de un pájaro irrumpe
este día de lectura.

28

Una hormiga está subiendo
a un pie descalzo. Bajo el sol tardío,
soy montaña y soy la luz.

29

La intensidad de la lluvia
cae en mi cara mientras pedaleo.
Yo no olvido que soy tierra.

30

Desde lo alto de los árboles,
los pájaros son un coro a destiempo.
La misteriosa armonía.

31

Cae uno de mis cabellos.
Esta mañana renace el otoño,
bajo los árboles tibios.

32

Separada del follaje,
una hoja, como un paracaidista,
se eyecta hacia su destino.

33

El silencio del otoño.
Entre ramas quietas, el sol brillante
anuncia un próximo ocaso.

34

Nace otra ausencia en la tarde.
Mi sombra se funde con la del muro
y solo espero la noche.

35

El vagabundo parece
un espantapájaros en movimiento,
sobre la calle de tierra.

36

Un hombre con su guadaña
corta los altos cabellos salvajes
de un terreno abandonado.

37

El viento roza una cara;
sus labios improvisan un silbido.
Danzan hojas en la tarde.

38

De nuevo nos encontramos,
en el umbral de la casa materna,
con la primavera pródiga.

39

El sonido de una quena:
música en el tiempo (fuera del tiempo),
más allá de las palabras.

40

Un gallo, ahorcado en un cable;
el viento lo desgasta sobre el río.
Pasa el agua, pasa el tiempo.

41

Cada estación se detiene,
pero nunca el río deja de fluir.
Vengo aquí todos los años.

42

El agua tan sólo fluye,
y en el reflejo inmóvil de su cauce,
yo también soy este río.

43

La vieja vía del tren
es una escalera hacia el horizonte,
que sólo escala el crepúsculo.

44

Dos pedales se detienen,
sobre el terraplén. Tránsito imprevisto:
cruza la vía un lagarto.

45

La ciudad, película de cine
mudo. La gente, en la calle, se esconde…
entre sus ropas de invierno.

46

A ras del verde, una flor;
se detiene en sus pétalos de fuego
la mariposa prudente.

47

Llega una bolsa, jadeando,
hasta el portón de la entrada. Mi perro
la recibe como a un huésped.

48

Primera noche de julio,
regreso del trabajo, a la intemperie.
Mis manos: piel y neblina.

49

Mis dientes contra mis dientes
en horas inconscientes de la noche.
La marca de una fisura.

50

Todas las palabras duermen
en el blanco lenguaje del silencio:
lo trae la tarde quieta.

51

Las ropas, ya despojadas
de sus cuerpos, se agitan como banderas.
Bajan al patio los pájaros.

52

Quedo como el horizonte.
Desplegados en la mañana abierta,
mis dos ojos amanecen.

53

En las aguas del verano
flota un irupé, junto a la canoa:
queda fijo en la pupila.

54

Entre los cuerpos distantes,
se emiten, a través de los barbijos,
las palabras con sordina.

55

Papeles sobre una mesa
reciben las enseñanzas del viento.
Aprendieron a volar.

56

Cicatrices en un vidrio.
Las caras múltiples de una visión
adonde todas convergen.

57

Un hornero en el semáforo,
escondido en el hueco de la luz,
que ya nadie alcanza a ver.

58

Los dominios del verano.
Canta una cigarra sobre la muerte
y todo el paisaje vibra.

59

La melodía nocturna
trae tu nombre escondido, de pronto,
como una magia del tiempo.

60

Durante la noche inquieta,
busco el sueño entre las líneas de Shiki.
Escucho una campanada.

Cielo y tierra

Domingo

Entro al monte.
Monte de pájaros.
Avanzo paso a paso;
voy desandando
lenguaje en el camino
y las palabras
estorban como piedras.
Entre los árboles,
dan ganas de mutar
la voz humana.

Lunes

Los pájaros de la tarde
posan
cantan
miran
bajan
entre sus alas prisioneros;
uniendo cielo y tierra,
buscan más abajo
lo ausente en las alturas.

Martes

Tijeretas equilibristas
se balancean en los cables,
frente a una calle de tierra.
De golpe
se lanzan hacia abajo,
en línea recta,
y antes de caer,
confían, naturalmente, en sus alas.

Miércoles

Una cotorra quieta,
en lo alto de la mora.
De a ratos,
parece que
se arriesga a decir el mundo.
Luego calla,
espera:
se hunde en el silencio.
Yo le arrojo unas palabras
cuando el viento sopla.

Jueves

Solitaria, una paloma,
sobre un poste de luz.
Creo que medita…
hasta que llega otra y se pone brava:
la saca, la empuja
y la derriba.
Al rato la otra vuelve,
se acerca, insiste y de nuevo:
la saca, la empuja
y la derriba.
Después ella queda inmóvil,
solitaria, en lo alto.
Acaso busca la paz que representa.

Viernes

La tarde, sigilosa,
hasta que algo indiscreto
interrumpe
mi lectura.
Por la calle de tierra,
anda, de caza, un niño
con mala
puntería.
El azar tiene sus caprichos…
Dentro de un árbol,
se oye el batir de alas
y el golpe de una piedra.

Sábado

Bajo el sol del verano,
la tierra es pólvora.
Las hojas,
con sólo un roce,
podrían arder sobre el viento.
Pero alguien se anticipa;
nadie lo ve.
Luego, el humo nos avisa
cuando el pasto ya es el fuego
que trepa hasta los árboles.
En pocos minutos,
al costado de la calle,
todo (lo que puede) huye.
El calor ha multiplicado su dominio.
La tarde,
más tarde,
lentamente,
se apaga.
Al pie de un árbol quedan las cenizas.
Entre hojas secas, regresa un pájaro.

Mural urbano

El sol, en lo alto,
es la mirilla
del universo.

Canto insistente:
me he despertado grillo
esta mañana…

Mañana prístina.
El camino del viento
pasa entre manos.

Jardín de otoño.
Mariposas fantásticas…
¿o son las hojas?

El viejo fresno.
Cae una de sus hojas
entre las páginas.

La frágil ninfa
escala viento en contra
por la corteza.

Un carpintero
golpea en la corteza:
martillo alado.

El paraíso
tira en la tierra fértil
sus canicas.

Un saltamontes:
ahora alcanza a verse;
ya no se ve.

Lejos de casa.
El viento lleva y trae
ruidos y aromas.

Por el camino
ando sin pedalear
parte del viento

Rueda el balón.
Insultos infantiles
en el campito.

Señal de aromo:
fragancia que anuncia
la estación próxima.

Calles repletas:
hay ruido, prisa, caos.
Ciudad en marcha.

Calles, veredas,
muros, luces, autos, gente:
vasto paisaje.

Sobre la orilla,
el pelotón ciclista
avanza en fila.

Septiembre en lo alto.
Los lapachos en fila:
la urbe, rosada.

Veredas rígidas,
árboles en canteros;
ramas sin límites.

En un cantero,
el jazmín, florecido.
La mano…duda.

Cada flor se abre
como un párpado ciego.
Claro de sol.

Un as de luz:
trepa sobre este día
como una hiedra.

La hiedra insistente
avanza contra un muro:
vencidos límites.

La maraña de cables
anuda el aire
de balcón a balcón.

Cables melódicos,
pájaros de la urbe:
¿hábito o exilio?

Malabaristas;
los autos, expectantes:
ciudad circense.

Decenas de autos
que parecen hormigas...
sin hormiguero.

Rápido un auto
pasa a los otros autos.
Luz de semáforo.

Contra el asfalto,
el cadáver de un gato.
Gira la rueda.

¿Cuántos semáforos
para llegar con tiempo
hasta el crepúsculo?

Continuo tránsito
de ciudad en ciudad:
el puente y el río.

El río fluye
(en medio del paisaje)
siendo el paisaje.

Hoy alguien nada
en el río Salado.
Tiempos que fluyen.

Sólo un deseo:
lanzo una piedra
al río permanente.

Del puente lanzan
pescadores sus líneas.
Maná del río.

Río sembrado
de camalotes mínimos.
Migración lenta.

A la deriva,
muerta sobre un camalote,
una gran vaca.

Mira al cielo:
¿qué sabrán sobre el mar
aquellos pájaros?

Casi escondida,
asoma, tras los techos,
una palmera.

Heroico bronce,
en la plaza, solemne:
maniquí histórico.

Una mano extendida
sólo recibe
el sol de agosto.

Plaza sin sombras.
Las dos campanas suenan:
ecos del tiempo.

Al mediodía,
las alas silenciosas
sobre la hierba.

La maribélula:
dos levedades cruzan
el aire libre.

La mariposa
olvidará por siempre
que fue Chuang Tzú.

Verano próspero.
Caravana de nubes,
tormenta en ciernes.

La voz del trueno
estremece la tierra.
Un miedo antiguo.

Llueve noviembre.
Solo, en la biblioteca,
leyendo un libro.

Caen las gotas:
fragmentos de un espejo
que es el río.

Mirada oblicua:
al caer sobre el suelo,
saltan las gotas.

Resbala el agua
por una canaleta:
cascada oculta.

Calle en pendiente:
un arroyo espontáneo
tan sólo fluye.

El cemento, húmedo,
después de la llovizna.
Nadie descalzo.

Larga lluvia de estío:
hoy has traído
destellos del otoño.

Restos del día:
las hojas se revuelcan
frente al ocaso.

Va dirigiéndose
la estrella titilante...
al aeropuerto.

¡La moto ronca
parece una cigarra
en la avenida!

Transcurre el tiempo.
Una garita
retiene a los viajantes.

Ambos esperan
el mismo colectivo.
Llega el adiós.

Repleto el ómnibus.
Sobre uno de los vidrios,
trazo tu nombre.

Cerca del puente,
una red ambiciosa
cubre la luna.

En una esquina,
saluda el yo a mi sombra,
que me abandona.

Son nuestras casas
las cavernas actuales:
¿y los bisontes?

Luz de la calle:
todavía encendida,
dentro del charco.

Llego a mi casa.
En la puerta, esperándome,
la luna entera.

Casa vacía:
se duplica el silencio
en el espejo.

Sombra de siglos.
Aquel tablero aguarda
otra partida.

Vibran las cuerdas:
la música me lleva
hacia tu nombre.

Estantes de madera.
Mi dedo índice
se encuentra con el polvo.

Los párpados del día
se cierran lentamente
sobre mis ojos.

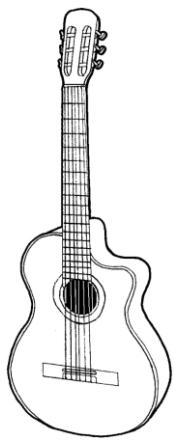
Frente a la oreja,
trompetea el mosquito
su himno de guerra.

Noches de invierno
en mis órbitas giran
días de espera.

Grillos, reunidos,
entonan, en la noche,
su único mantra.

Glosa del misterio

Canten, canten, compañeros,
de qué me andan recelando,
yo no soy más que apariencia,
sombra que anda caminando.



La música es lo sagrado:
si yo canto es por la vida;
y me escuchas porque estamos
palpitando en el instante.
Esta unión aprovechemos
para entonar una copla,
que nos llega desde el tiempo.
Hoy haremos nuestra música
para acompañar la suerte.
Canten, canten, compañeros…

Compartimos un principio
y es nuestra única certeza
conocer que pasaremos.
Nadie sabe más allá.
Las doctrinas y razones
sólo viven del presente.
Con los pies en este suelo,
se unen nuestras diferencias.
Tendremos igual destino:
¿de qué me andan recelando?

Mutaciones de la vida:
nadie sabe todavía
esa forma que seremos.
Polvo que al polvo regresa
se convierte en el sendero.
Agua que en la lluvia vuelve
a fundirse con la tierra.
¿Quién sabe lo que seré?
En esta vida mundana,
yo no soy más que apariencia.

Todo cambia con el tiempo:
sólo quedan nuestros ecos,
que se apagan con los días.
En el mundo misterioso,
nuestras penas, nuestras dichas
ya serán parte del viento.
Mientras tanto dejaré
mis palabras como huellas.
Mientras tanto, yo soy una
sombra que anda caminando.

Caja de música

A

Mi corazón es la caja
donde resuena la vida
y mis venas son las cuerdas
para cantar la desdicha.

B

Yo canto para decir,
para que brote mi voz.
Yo canto porque hay palabras
que iluminan como el sol.

C

Las palabras que rodean
al silencio de esta noche
son como ojos que te buscan
más allá del horizonte.

D

Has venido a visitarme,
en un sueño improvisado.
Te esperaba, como siempre,
desde aquel día lejano.

E

Esta copla es un clavel
que en el aire se deshoja.
Pasa el agua por su cauce;
nuestra cara, por las horas.

F

Frente a la orilla del río,
una brisa agita mi alma
(ligera, serena y leve)
como un pañuelo de zamba.

G

El viento traza en el aire
sus formas improvisadas,
formas que son para alguien
que interpreta en la mañana.

Bb

Visionario es el aromo,
que anticipa la estación.
Visionarios son tus ojos,
que descubren este amor.

C#

La prueba de que te quiero
en el silencio se esconde,
como las alas de un pájaro
en los rincones del monte.

Eb

Sobre techos y veredas
caen gotas en verano,
como caen hoy tus besos
en mis ojos aún cerrados.

F#

No hay árbol como el nogal,
que se demora en el tiempo
para hacer de su fruto íntimo
el misterio de un secreto.

G#

Ya caídos en la Tierra,
preguntamos lo evidente,
murmuramos la respuesta
y miramos al poniente.

Limo

1

El alto cielo,
una bandera abierta;
entre mis dedos,
la patria de la infancia.

2

Yuchán piadoso.
Algunos copos blancos
cubren heridas
de un alambre tejido.

3

Recién paridas,
por el hambre del fuego,
estas cenizas,
que brillan en su gris.

4

Hojas caídas:
son como alas cansadas
que ya han volado
con el cuerpo del viento.

5

Ramas calvas de un fresno
dejan entrever
el nido de paloma.

6

Reviven los insectos,
tras un ladrillo,
sobre la tierra húmeda,
en pleno día.

7

Atrapasueños,
colgados en la casa;
son tu recuerdo,
durante mi vigilia.

8

El caza instantes
acecha los segundos…
y nada ocurre.
Nada; nada de nada.

9

Flores, cayendo:
a la muerte se ofrendan en silencio.

10

Sería lindo
llegar a ver la muerte
como se miran
los ojos de un amigo.

11

Arriba, el sol;
Abajo, este verano.
Aquí, el recuerdo.

12

Una mariposa
la tarde agita;
casi ni la veo,
sólo te miro.

13

No veo ángeles bailando
sobre la hierba;
sólo un astuto mirlo,
en el crepúsculo.

14

Salvo el crepúsculo
en estas pocas líneas,
que son el poema.
(Cortesía del viento.)

14

Echado en tierra,
como un cadáver,
me encuentro solo,
con las estrellas.

15

Larga es la vida.
Bajo este mundo azul,
el tiempo es breve.

15

Bajo mis pies,
el ruido de las hojas:
huellas de otoño,
que el viento borrará.

16

Ya frente a frente
hubo sobre el silencio
otro silencio.
Nadie dijo palabra.

Coda

Ikebana

Ábrete flor
antes de la palabra
con la respiración del tiempo.

Ábrete flor
bajo los rayos invisibles
del fuego distante.

Ábrete flor
a los colores del día
sobre el ritmo del mundo.

Ábrete flor
como un despertar
hacia la muerte próxima.

Aware

Solo me encuentro,
parado junto a este árbol,
y en algo nos parecemos.
Frente a frente, los dos,
marcados por el tiempo en la corteza,
quietos ante el coloquio de los pájaros,
proyectamos una sombra sobre el mundo.
De pronto, siento que, a veces,
este árbol se me parece
cuando me pienso sin nombre,
cuando me vivo sin memoria,
silencioso frente a la pura existencia,
atravesado, desde siempre, por el viento,
obstinado, hacia la tierra, bajo el sol.
No es este yo que ahora habito
ese árbol que miro entre palabras,
aunque de algún modo somos.

Microscopía urbana

Prólogo.....7

Doce preludios.....9

Cuadros del tiempo.....17

Cielo y tierra.....39

Mural urbano.....49

Glosa del misterio.....69

Caja de música.....73

Limo.....81

Coda.....93

Microscopía urbana

2025

El tanka, el haiku, la glosa y la copla conviven en *Microscopía urbana* para darle forma a la experiencia de habitar en una ciudad híbrida. Aquellas formas breves se adaptan aquí para escribir el entorno, para delinearlo y registrarlo en símbolos.

Toda la vida cotidiana participa de este cruce literario entre ciudad y naturaleza. La persistencia del río, la variedad de las calles, el ritmo furioso de los automóviles, la inquietud de los pájaros que unen cielo y tierra en este mundo inmanente.

Esta obra poética abre un diálogo con el espacio urbano y con la tradición literaria (con las voces que han sido y que aún perduran). El presente volumen se divide en ocho secciones, donde las formas verbales cambian como la realidad que reflejan.